

# IN MEMORIAM

**N**o son éstas unas líneas precipitadas, como suele rezar el tópico a la hora de redactar el recuerdo a alguien que se fue. Serán muy cortas; pero precipitadas no. Las hemos arrancado y desgajado una a una de nuestro corazón, donde tantos sentimientos plantara don Agustín Millares.

Otras plumas más eruditas y elegantes que la nuestra son las llamadas a encumbrar la memoria de este hombre sin igual en las múltiples facetas que cultivó. Méritos tienen para ello. Si algo podemos argumentar como justificación de nuestra firma al pie de estas líneas, es simplemente la amistad. Amistad con la que desde un principio y con plena generosidad por su parte nos distinguió.

Porque de su vastísima erudición en tan diversos campos no estamos capacitados para emitir el juicio que en rigor se merece. Siempre mantendremos en el recuerdo nuestro asombro y perplejidad cuando le preguntáramos algo sobre cualquier personaje, por muy oscuro que éste fuera: sabía algo de él, de sus obras, de su quehacer.

De su gran humanidad también fuimos testigos. *Vir bonus* lo llama don Juan Rodríguez Doreste. Don Agustín era intrínsecamente bueno; no cabía el mal en él. Y de ello damos fe. Lo mismo podemos decir de su humildad, huyendo siempre del boato y refugiándose en sus trabajos. Pero, repetimos, plumas más capacitadas han de recoger tales aspectos.

Al volver la mirada atrás sobre los años que le conocimos, reconocemos que de lo que más nos sentimos confortados es precisamente de haberle conocido. Ese compartir horas en su compañía, disfrutando de todas sus cualidades, nos llena de un muy grato sentimiento de plenitud, del que sí nos sentimos capacitados para perfeccionar estos párrafos. Dicen que el amor es entre iguales o hace iguales. Don Agustín bajó siempre a nuestra altura, con tal naturalidad que nunca teníamos la impresión de hablar con tan ilustre personalidad, sino con él, con nuestro don Agustín, o con *Tin*, como le llamaban mis hijos.

Y así es como le recordamos: hablando amicalmente de todo, de política, de cultura, de animales, de niños... Siempre con su fino toque irónico que arrancaba las más espontáneas risas y que tan grato nos hacía compartir y robarle sus preciosas horas y minutos.

Hemos perdido un amigo. Pero el dolor y el vacío que nos ha dejado lo colma y muy mucho su recuerdo. Gracias, don Agustín.

Juan A. Martínez de la Fe

## Don Agustín Millares Carlo



**A**GUAYRO se hace eco, dolorosamente, de la muerte del ilustre gran canario don Agustín Millares Carlo, acaecida el día 8 del presente mes de febrero. En un próximo número dedicaremos unas páginas a resaltar la memoria del desaparecido Profesor. En la presente ocasión, valgan las líneas que siguen como expresión del sentimiento que nos embarga al participar tan sensible pérdida.

*Era don Agustín persona muy querida en nuestra Entidad. Fue la Caja quien le trajo desde Venezuela para rendirle en vida un homenaje al que desde hacía tiempo era acreedor; en tal ocasión se le hizo entrega de la medalla de oro de la Entidad. Con posterioridad, era frecuente ver a don Agustín por nuestra casa, lo que constituía para nosotros motivo de legítimo orgullo. Su último proyecto, la elaboración de un catálogo razonado de los libros de los siglos XV y XVI de la Biblioteca Nacional de Caracas, en homenaje a Andrés Bello, encontró favorable acogida en la Caja, que se comprometió a la publicación del trabajo y a facilitarle los medios precisos para su realización. En dos ocasiones pospuso el viaje por motivos de salud; finalmente, esperaba poder comenzar la tarea el próximo mes de marzo; pero la muerte le sorprendió, truncando así una ilusión que sólo gracias a su tenaz laboriosidad iba cobrando realidad.*

*Nos cabe el orgullo de contar con su firma en nuestras páginas; "Bibliografía y bibliografías", temas de los que era profundo conocedor, es el título de un inmejorable artículo que publicó en "Aguayro". Y fue "Aguayro" también el medio que eligió para manifestar el dolor que le embargaba por la muerte del que fuera gran amigo suyo, Jenaro Artilles.*

*No es ocasión de confeccionar una biografía, ni siquiera apresurada, de don Agustín Millares; los medios de comunicación locales y nacionales la han dado fielmente. Pero sí queremos destacar su amor por la tierra que le vio nacer y en la que el apellido Millares es de obligada cita al hablar de nuestra cultura. Tanto durante su exilio como después de él, sentía honda nostalgia de Canarias y no dudó, pese a lo avanzado de su edad, en dejar la seguridad de que disfrutaba para aceptar una empresa nueva como era la gerencia del Plan Cultural de Las Palmas. Un proyecto ambicioso al que entregó todas sus energías y que si bien le proporcionó gratos momentos, también le causó amargos instantes.*

*Retirado ya de esta actividad, vivía en Tafira entregado a una serie de trabajos que traía entre manos y que llenaban prácticamente su tiempo, manteniendo una activa correspondencia en la que respondía a las consultas que se le hacían y valiéndose de este medio para enriquecer sus investigaciones y mantener vivas las múltiples amistades que tenía por doquier.*

*En el Madroñal, donde residía actualmente, su máquina de escribir permanece muda. Don Agustín Millares se ha ido y no volverá a teclear. Pero su obra, ingente, esparcida por el mundo merece que se compile en una bibliografía que ayude a los investigadores y que nos permita vislumbrar en lo posible la fecundidad de este gran canario y bibliógrafo universal.*

*En este recuerdo de don Agustín Millares no podemos dejar de rememorar el homenaje que la Caja Insular de Ahorros le brindó en el mes de septiembre de 1976 a través de un emotivo acto en el que se exaltó en vida la personalidad y la obra de este ilustre isleño y se presentó el libro "Homenaje a don Agustín Millares Carlo" integrado por dos densos tomos en los que colaboraron las más importantes figuras de la bibliografía, la paleografía y la diplomática hispanas, libro que queda como un monumento cultural que glorificará para siempre la figura intelectual de Millares Carlo.*